

## EDITORIAL

## Acción por la Tierra

La Cumbre de Madrid debe convertir en objetivo unánime la necesidad de reducir los gases de efecto invernadero

La 25ª Cumbre del Clima se desarrollará en Madrid, desde mañana hasta el viernes 13 de diciembre, bajo la dirección compartida de la ONU, el Gobierno español y el de Chile. El traslado de su sede en visperas de tan crucial cita constituye un reto organizativo y de seguridad sin precedentes para las administraciones españolas concernidas en su celebración. Pero ello no puede hacernos olvidar que el verdadero desafío de la COP25 es que el consenso activo frente a la emergencia climática ofrezca avances significativos respecto a la Cumbre de París de 2016. El encuentro de Madrid debería convertir en un objetivo unánime de los participantes -gobiernos, instancias internacionales, empresas y asociaciones medioambientales- la certeza de los científicos del panel de la ONU sobre la necesidad de reducir a un 1,5% el incremento de los gases de efecto invernadero respecto a la era preindustrial. También para ello la COP25 tendrá que integrar la acción sobre los océanos en los compromisos ante el futuro de este planeta de agua. Pero para avanzar en la asunción global de responsabilidades es indispensable que todos y cada uno de los 197 miembros de la convención reformulen sus compromisos particulares desde una mayor exigencia respecto a las metas propuestas en París. Es impensable que la COP26, a celebrar el año próximo en Glasgow, pueda hacerse eco de las contribuciones nacionales frente al cambio climático para hacer efectiva la estrategia global si en los doce próximos días Madrid no demuestra ser el escenario idóneo para que distintos gobiernos presenten sus nuevos compromisos. Empezando, claro está, por el Gobierno de España, por la Comunidad Autónoma madrileña y por el Ayuntamiento de la capital. Adelanto que ha de emplazar también al sector financiero y de seguros a escala mundial, a la industria extractiva, a las compañías energéticas, a las marcas de automoción y a las redes de distribución. Porque solo la redefinición de su respectivo negocio ante la emergencia climática podrá conciliar el desarrollo y el bienestar a corto plazo con la salvaguarda de la vida en la Tierra. Y sólo así podrá conseguirse que Estados Unidos y China se sumen activamente a esta carrera contra el tiempo; estimulando de esa manera a países emergentes y a regiones en desarrollo que hoy tienden, a lo sumo, a permanecer a la expectativa.

## Razón humana y solidaridad

La Cumbre del Clima se enfrenta al negacionismo que, frivolidando o provocando sobre la suerte que se le depara al planeta, trata de oponer los intereses inmediatos de la economía y de los ciudadanos no ya a las evidencias científicas, sino a la propia razón humana en su disposición a la solidaridad respecto a las generaciones venideras. Los inquietantes escenarios que viene apuntando el Panel Intergubernamental cuentan con infinidad de proyecciones igualmente preocupantes para cada país y cada cuenca. La presunción de que la subida de nivel de los mares puede atajarse sin afrontar sus causas últimas, o que la polución creciente en grandes ciudades y conurbaciones puede sortearse mediante restricciones puntuales de tráfico, delata un conformismo interesado, incluso en la rentabilidad que acompaña a las catástrofes. Estos próximos días la Tierra y la humanidad necesitan de Madrid compromisos solventes basados en un consenso tan amplio como exigente frente al cambio climático. También por eso el escenario de la cumbre no puede verse perturbado por reivindicaciones y actos que se aprovechen del evento para realzar cuestiones ajenas a un empeño que ha de ser universal.

## EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director José Miguel Santamaría Alday

## Subdirectores

Oscar Villasanté,  
Manuel Arroyo,  
Zuriñe Ortiz de LatierroAdjuntos a la dirección:  
César Coca,  
Pedro Brivings

## Jefes de Área

Alberto Iñelitu y Ángel Pereda (Información), Oscar Alonso (Edición),  
José Mari Reviriego (Ciudadanos), Adolfo Lorente (Política),  
Encarni Bao (Mundo), Ángel Cordero (Opinión), José Vicente Merino (Economía), María José Tomé (Cultura), Antonio Santos (Deportes),  
Javier Trigueros (Suplementos), Iker Aizua (Edición Digital),  
Alejandro Belman (Dirección de Arte) y Bernardo Corral (Fotografía)

## Secciones

Miguel Pérez, Sergio García y José Luis Ondovilla (Ciudadanos),  
Iván Orta (Política), Pascual Pereda (Suplementos), Juan Ángel Marugán (Edición cierre), Manu Álvarez (Corresponsal económico),  
Lourdes Aedo (Jantour), María del Carmen Navarro (Diseño),  
Mauricio Martín y Jesús Oleaga (Documentación)

## Sopa de ganso

JAVIER ZARZALEJOS

No hay proyecto de Gobierno detrás de este juego de encajes imposibles. Lo paradójico es que sea el PSOE el que facilite el repertorio para verbalizar lo disparatado del empeño

A quién va usted a creer, a mí o a sus propios ojos?». Esta memorable línea de Chico Marx -disfrazado de su hermano Groucho- en 'Sopa de ganso' ha resultado una de las humoradas más inteligentes que los célebres hermanos produjeron. Como humor del absurdo es asombroso lo mucho que ha perdurado. De hecho, Pedro Sánchez, como el Chico Marx de la película, no ha dejado de hacernos la misma pregunta a todos los españoles desde que prosperó la moción de censura que tumbó a Rajoy y le convirtió en presidente del Gobierno. Desde ese momento, Sánchez ha insistido en desafiar a nuestros propios ojos, exigiendo que los creyéramos a él. Empezó con aquello de que los apoyos para ganar la moción no implicaban ningún acuerdo con los que la hicieron posible. A nuestros ojos podía parecer una alianza, especialmente en partidos como ERC o PNV, que no son conocidos por dar sus votos gratis, ya sea con pago al contado o aplazado. También se nos explicó que la abstención clave de EH Bildu en Navarra no significaba nada, simplemente que el Partido Socialista conseguía la presidencia de la comunidad foral.

Y aunque a nuestros propios ojos aquello era muy improbable que fuera un acto de altruismo abertzale -gran oximoron, por cierto-, se volvía a escuchar a Chico Marx preguntando: «¿A quién va a creer usted?». Nuestros propios ojos volvieron a engañarnos, según Sánchez, cuando muchos vimos en el famoso 'bloque' una decisión perfectamente deliberada del presidente en funciones para regalarle una segunda vuelta, tomada en aquellos días en que las encuestas, y no sólo las del CIS, le anticipaban ganar 20 escaños, en vez de perder más de 700.000 votos como ha ocurrido.

Hay algo de incomprensible en la frialdad con que Sánchez y sus portavoces siguen aplicando esa concepción de la política que la reduce a un juego de simulación en el que la verdad y la mentira se equiparan en un mismo valor instrumental. La realidad es que EH Bildu es socio preferente del PSN y este partido ya no tiene el más mínimo pudor en normalizar esa relación con quienes no condenan la violencia terrorista, ni reconocen la injusticia del daño, ni expresan consideración singular alguna por las víctimas, como recuerdan de vez en cuando sus compañeros del Partido Socialista de Euskadi.

Una realidad en la que ERC se ha convertido en la clave del convulso partidista que tiene que construir Sánchez para mantenerse en la Moncloa, mientras Unidas Podemos nos reconcilia con nuestra vista porque, efectivamente, ellos aguardaban el pacto al que Sánchez se ha visto condenado por su mala cabeza al forzar nuevas elecciones. Aun así, Carmen Calvo, fuente inagotable de citas célebres, entra de lleno en el gé-

nero del absurdo instando a los independentistas a procurar el bien de España, mientras asegura que con ERC no se negociará la autodeterminación. Nadie sugiere que el pacto de apoyo al Gobierno Sánchez con Esquerra incluya el reconocimiento de la autodeterminación, pero tampoco deberían negar los socialistas que con el partido que dirigen sediciosos y prófugos la negociación abrirá una vía para que la reclamación del presunto derecho a decidir todo lo que ha significado el 'proceso' no sólo no se cierre sino que adquiriera carta de naturaleza con los socialistas como extraños oficinantes, pero oficinantes al fin y al cabo, del acuerdo: el tripartito de Maragall elevado a otro nivel.

No hay proyecto de Gobierno detrás de este juego de encajes imposibles. No lo puede haber. Lo paradójico es que han sido los propios socialistas lo que han facilitado el repertorio para verbalizar lo disparatado del empeño. Fue Alfredo Pérez Rubalcaba el que calificó las intenciones de Sánchez que llevaron al PSOE a destituir a este como el proyecto para un 'Gobierno Frankenstein'. Y fue el propio Sánchez el que insistió en negarse a pactar con Podemos porque eso llevaría a tener dos gobiernos en uno. Pues bien, nada puede añadirse a lo que los propios socialistas dijeron, salvo que, en vez de dos ejecutivos, de los pactos pueden salir tres o cuatro.

Al margen de cómo lo escenifiquen, el PSOE, Unidas Podemos y ERC ya lo tienen todo probado. La declaración de Pedralbes ya evitó referirse a la Constitución, habló de «un conflicto político» -y qué pintan los jueces entonces?- y la aprobaron dos gobiernos situados en el mismo plano, eso que José Luis Abalos llama «interlocutar». Sánchez declaró en aquellos días que Torra «es una persona a quien le gusta el diálogo y rehuye el conflicto», y antes, la presidenta del Congreso y de las Cortes, Meritxell Batet, ya había dicho que «para hacer política en Cataluña, sería mejor que no hubiera presos».

El Estatuto que se declaró inconstitucional podría ser resucitado para reintroducir por la vía del artículo 150.2 de la Constitución lo que rechazó el Tribunal Constitucional. No sería la secesión, pero terminaría de vaciar Cataluña de toda presencia del Estado, incluido el Poder Judicial único, lo que permitiría volver a intentar otra declaración de independencia, -a su debido tiempo, pero no muy tarde- después de asegurarse que el Estado haya quedado privado de la capacidad de respuesta para restablecer el orden constitucional. El plan es demasiado tentador para que los independentistas lo rechacen y tiene suficientes coartadas para justificar la chapuza como para que los socialistas renuncien a ponerlo en la mesa de negociación. Eso sí, que no vuelvan a preguntarnos: ya sólo vamos a creer a nuestros propios ojos.



JOSE IBARROLA